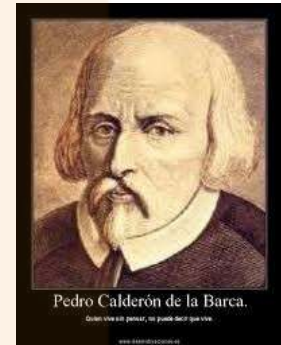


PEDRO CALDERON DE LA BARCA, VIDA Y OBRA

1. Vida

Nació en 1600, segundo hijo varón de una familia hidalga de seis hermanos –tres chicas y tres chicos-. Su padre, de carácter inflexible y autoritario (las tensiones paterno-filiales se reflejarán en sus obras), fue escribano del Consejo y contaduría mayor de Hacienda. A los 10 años murió su madre, y en 1614 su padre volvió a casarse; murió al año siguiente dejando un testamento en que conminaba a Pedro a seguir los estudios eclesiásticos. Los hermanos pusieron pleito a su madrastra y pasaron a depender de un hermano de su madre.



A pesar de ello, recibió una sólida formación en el colegio imperial de los jesuitas desde 1608 a 1613 y más tarde en Alcalá y Salamanca donde estudió Cánones y Derecho hasta 1620. Su juventud debió ser agitada porque en 1617 pasó un breve período de cárcel y fue públicamente excomulgado por impago de la casa en que vivía, lo que confirma la penuria económica en que vivían los de su familia.

La década de 1620, cuando empieza su carrera dramática (*Amor, honor y poder* se representó en 1623) resulta la más agitada desde el punto de vista vital. Culpado en 1621, junto a sus hermanos Diego y José, de la muerte de Nicolás de Velasco, hijo de un criado del condestable de Castilla, tuvieron que refugiarse en casa del embajador de Austria y pagar una costosa indemnización a los parientes del fallecido. En 1629, después de que un cómico, Pedro de Villegas, hiriese a un hermano de Calderón, persiguió al agresor junto a los alguaciles y, espada en mano, profanó el claustro de las trinitarias registrando las celdas en busca de Villegas. Se ha querido probar con ello su carácter airado y violento. El hecho mereció una protesta de Lope en carta conservada al duque de Sesa, y del retórico Fray Hortensio Paravicino.

Por entonces ya vivía de su producción dramática en los corrales y empezó a adquirir fama en la década de los 30, en la que escribe sus obras maestras. En 1635 publica *La vida es sueño* y en 1636 publica su *Primera parte de comedias*, y al año siguiente, la *Segunda*. Pronto entraría al servicio del duque del Infantado. En 1637 consigue el nombramiento de caballero de Santiago por lo que será movilizado en la guerra de Cataluña,

donde en 1645 morirá su hermano José, militar de profesión.

En la década de los 40 los teatros se cerrarán entre 1644 y 1649 por la muerte de la reina Isabel de Borbón y del príncipe heredero. Entre 1646 y 1649 Calderón vivió en Alba de Tormes, al servicio del duque de Alba. En 1647 falleció también su hermano Diego.

Nuestro autor se vio falto de la compañía y el apoyo de sus hermanos en un momento trágico no solo para él sino también para España, acuciada entonces por graves problemas en todos los frentes, con Portugal ya definitivamente separado desde 1640, Cataluña y Andalucía en guerra, la reina muerta en 1644, el príncipe heredero, Baltasar Carlos también, dos años después, y los teatros cerrados a causa de tantos males, entre 1644 y 1649.

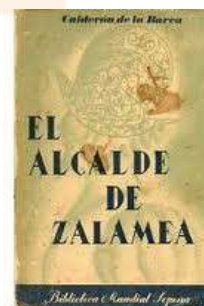
Solo, angustiado y sin el consuelo del teatro, sufrió una crisis religiosa y, al inicio de la década siguiente, se ordenó sacerdote (1651), tras lo cual reconoció a un hijo natural que hasta entonces pasaba como sobrino y de cuya madre nada se sabe.

Al parecer, al ordenarse había pensado dejar de escribir teatro, pero sufrió presiones de todas partes hasta de palacio. Obtenida la capellanía de los Reyes Nuevos de Toledo (1653), siguió escribiendo autos y obras de teatro palaciego, y no eran infrecuentes sus viajes a Madrid para cuidar su puesta en escena, en especial para las fiestas reales. No abandonó su trabajo dramático hasta el lecho de muerte, pues al morir el 25-V-1681, domingo de Pentecostés, estaba elaborando el auto *La divina Filotea*, que debía estrenarse el día de Corpus.

2. Obra

Aparte de sus poesías sueltas, entremeses, loas y otras piezas cortas, Calderón nos ha legado más de ciento veinte comedias y ochenta autor sacramentales.

De 1635 es su obra más universal, *La vida es sueño*, así como uno de sus tres célebres dramas de honor, *El médico en su honra*. Otro es del año siguiente, *A secreto agravio, secreta venganza*, y el tercero, *El pintor de su deshonor*, se sitúa hacia 1642. Otra de sus célebres comedias, *El alcalde de Zalamea*, es probable que también se representara en 1636, aunque suele ubicarse hacia 1640. Por estas fechas se estrenaron, además, dos de sus dramas religiosos más perfectos, *La devoción de la cruz* (1633) y *El mágico prodigioso* (1637). También dentro de la misma década



consolidó el auto sacramental con piezas como *La cena del rey Baltasar* y *El gran teatro del mundo*.

En 1640, Calderón era ya el nuevo monarca de los teatros españoles. Y había triunfado con un dominio total y absoluto, pues, aunque no llegó nunca a mandar en los corrales públicos de comedias con la autoridad con que lo había hecho Lope de Vega, prevaleció sobre él en los escenarios cortesanos y en la plaza pública, donde se representaban los autos del Corpus. Ningún dramaturgo español del siglo XVII fue tan completo ni dominó de manera tan absoluta los escenarios de la época. Desde 1651 en adelante solo se dedicaría al teatro palaciego y a la creación de autos sacramentales.

Autos sacramentales y obras palaciegas

El género de los autos sacramentales (piezas cortas, en un acto, de argumentos temáticamente variado y entramado alegórico, cuyo asunto central era la exaltación eucarística) alcanzó su fórmula definitiva gracias a Calderón de la Barca.

En obras como *Los encantos de la culpa* y *El divino Orfeo*, los argumentos se vuelven más complicados y la alegoría intensificó la capacidad de síntesis de su denso tejido y su adecuación a las cuestiones teológicas de la fiesta de Corpus Christi. Al mismo tiempo, las piezas se hacían más extensas pasando de los 1.300 versos iniciales a los 2.000, y la complejidad de sus montajes alcanzaba una complejidad extremada. Se puede decir, pues, que el verdadero consolidador del auto sacramental fue Calderón de la Barca.



A propósito del teatro cortesano, se puede decir que gracias a los diferentes ensayos del propio Calderón, acabó por consolidarlo. El lugar y teatral de las representaciones cortesanas eran los distintos palacios de Madrid y sus alrededores. A diferencia de la parquedad de medios de los teatros públicos, las representaciones cortesanas disponían de todo lujo de tramoyas y aparatos escénicos, y sus decorados estaban realizados por los mejores artesanos, pintores y escultores de la Corte, como sucedía con los autos. Como ellos, tenían también música, canto y danza.

Calderón ensayó diferentes modalidades de teatro cortesano. Fue reduciendo considerablemente el número de versos y la dimensión de sus obras, encaminando sus obras a un tipo de piezas casi totalmente cantadas, al modo de la ópera italiana. Ya en 1648 había reducido la pieza a los límites de una pequeña comedia en dos actos y una danza, con *El*

jardín de Farelina. La que mejor representa esta emulación de la ópera italiana son *El laurel de Apolo* (1658) y *La púrpura de la rosa* (1660). Finalmente, Calderón encontró la fórmula más equilibrada que, a imitación de la comedia de los corrales, tenía tres actos de unos mil versos cada uno, y era mitad hablada y mitad cantada. Esta fórmula culminaría en piezas como *La estatua de Prometeo* (1670).

